

Las pieles de lobo se estiman en razon directa de la blancura que alcanzan, por cuya razon tienen mayor precio las del norte que las del mediodía. Cuando la piel carece de pelo, sirve para hacer guantes, tambores, etc.

Es tambien de mucho abrigo y duradera; sirve para fabricar manguitos, y forrar el calzado de los gotosos y de todos aquellos que temen el frio en las extremidades.

La carne de lobo, que repugna á los mismos perros, y que se debe cocer y sazonar para que la coman, es un manjar delicioso para los kalmucos y los tungusos.

En España y en una parte del mediodía de Francia, no tiene gran valor la piel de este animal; pero el cazador halla siempre medio de beneficiarla: comienza por rellenarla de paja, la carga sobre un mulo ó se la echa al hombro, y la pasea de pueblo en pueblo, visitando antes las casas de los grandes propietarios y luego todas las demás, con gran contento de los niños. Los ricos ganaderos pagan una crecida suma por cada lobo muerto, de modo que el cazador llega á obtener de sesenta y cinco á cien francos por cabeza.

EL LOBO DE AMÉRICA—LUPUS OCCIDENTALIS

Mas bien que el lobo de los cañaverales y tschango, parece presentarse como una raza especial el lobo de América (*canis lupus occidentalis*, *canis griseus*, *albus*, *rufus*, *ater*, *variabilis*, *gigas*, *nubilus*, *mexicanus*).

CARACTERES.—Este animal tiene la cabeza mas gruesa y redonda, el hocico mas abultado y obtuso, las orejas mas rectas y puntiagudas, el pelo mas espeso, largo y blando, y el cuerpo mas robusto que nuestro lobo, si bien se debe observar que no están todavía bien fijados estos caracteres; el color del pelaje varia como en el lobo de nuestro país, pasando por todos los matices desde el blanco y rojo leonado hasta el negro, á lo que se debe sin duda que fuera llamado variable por el príncipe Maximiliano de Wied.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Encuétrase extendido en toda la América septentrional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No solo ofrece mucha analogía el lobo de América con su congénere, por lo que respecta al tamaño y fuerza, sino tambien por las costumbres. Cuando se encierra en una jaula salta desordenadamente y se refugia en un rincon sin atreverse á intentar nada contra su guardian.

Este lobo es tan cobarde como sus congéneres: Audubon cita un hecho que presenció y demuestra el escaso valor de este animal. «Cierta colono, dice, muy perjudicado por los destrozos de estos animales, abrió varias zanjas en los alrededores de sus tierras, encontrando mas tarde en una ellas tres lobos, dos negros y el otro rojizo, todos ellos de muy regular tamaño. Estaban echados, con las orejas caídas, y manifestábase en sus ojos mas temor que cólera.—«Y ahora, dije yo, ¿cómo hareis para cogerlos?—¿Cómo, caballero? muy fácilmente; vamos á bajar á la zanja y les cortaremos el tendón de la corva.»—Algo novicio en esta materia, y como rogase al arrendatario que me permitiese ser simple espectador, convino en ello, recomendándome que le observase á través de las breñas. Así diciendo, deslizóse por la zanja armado de su hacha y su cuchillo, mientras que yo guardaba la carabina. Daba materialmente lástima ver la cobardía de aquellos lobos: mi compañero les cogió las piernas posteriores, y despues de estirarlas, les cortó de un tajo el principal tendón por encima de la coyuntura, procediendo con la misma tranquilidad que si se hubiera tratado de marcar corderos.

«¡Ah, exclamó al subir, se nos ha olvidado la cuerda y

voy á buscarla!» Sin decir mas partió con la ligereza de un joven, y volvió muy pronto, todo cubierto de sudor, limpiándose la frente con el dorso de la mano. Yo sostuve entonces la plataforma de ramaje, mientras que él, con la destreza de un indio, echaba la cuerda al fondo de la zanja y pasaba un nudo corredizo por el cuello de uno de los lobos. De este modo le izamos, completamente inmóvil y como muerto de miedo; sus piernas, sin vida y sin movimiento ya, tropezaban en las paredes del hoyo; solo su boca, completamente abierta y de la que se escapaba el ronco estertor de la agonía, indicaba que el animal respiraba aun. Una vez extendido en tierra, el arrendatario desató la cuerda y abandonó la víctima á los perros, que precipitándose sobre el lobo, le estrangulaban en el acto. El segundo fué tratado del mismo modo, pero el tercero, mas negro, y sin duda de mayor edad, mostróse menos estúpido cuando se vió desatado y á merced de los perros. Era una hembra, y aunque solo tenia el uso de sus piernas delanteras, sirvióse de ellas para alejarse y luchar con un valor que nos pareció digno de mejor suerte. Defendióse con singular intrepidez, repartiendo á derecha é izquierda dentelladas al primer perro que osaba acercarse, y que retrocedía aullando de dolor, no sin dejar un trozo de piel en la boca de su enemigo. Por último, tantó luchó y tan bien, que temiendo el arrendatario que se escapase, atravesóle el corazón de un balazo.»

CAZA.—Los esquimales cogen este lobo con una especie de grandes ratoneras, en las cuales se pone como cebo el cadáver de cualquier animal; cuando cae alguno se le mata desde fuera á lanzadas.

EL CHACAL-LOBO Ó LOBO DE EGIPTO—LUPUS LUPASTER

CARACTERES.—El lobo de Egipto (*canis lupus lupaster*, *canis anthus*, *variegatus*?) es mucho mas pequeño que nuestro lobo, aunque se le parece en la forma y otras circunstancias; su cabeza es ancha; el hocico puntiagudo; las orejas anchas, altas y puntiagudas por la parte superior; el cuerpo vigoroso y relativamente alto; la cola, poblada de abundante pelo, llega hasta el calcañar, generalmente está colgante, aunque á veces levantada en forma de arco; el pelaje, no muy espeso, es de color uniforme, pardo leonado oscuro con algunos pelos amarillentos en la raíz y negros en la punta (fig. 171).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El lobo de Egipto se encuentra extendido por toda la costa del Africa septentrional, donde es conocido entre los árabes con el nombre de Abu-el-Hossein.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun Hartmann, el lobo de Egipto ofrece bastantes variaciones: en los países mas elevados y frios es de mayor tamaño y robustez y tiene el pelo mas espeso que en los llanos, bajos y cálidos, donde se presenta con color mas oscuro y ofrece á veces manchas y rayas negruzcas en su piel.

Ehrenberg encontró de nuevo en la parte nordeste de Africa este animal, que tenían muy bien conocido los antiguos, puesto que lo habían esculpido en varios de sus templos; y viajeros mas modernos lo han hallado tambien en las regiones norte, nordeste y noroeste del Africa. Se le encuentra tambien, aunque aislado, en los páramos de la parte inferior del valle del Nilo.

Dice Hartmann: «El lobo de Egipto permanece durante el día en la parte mas estrecha, cultivada y fértil del valle del Nilo, oculto en selvas inaccesibles; sale por la tarde y por la noche para buscar el alimento; apaga su sed en el agua del rio y roba, si le es posible, en las poblaciones.» En

la región meridional del citado valle, segun llevo consignado en mis *Resultados de un viaje al Habesch*, habita los matorrales mas espesos ó entre el herbaje de los páramos incultos; sabe al parecer cavarse madrigueras especiales en la tierra arenisca ó se oculta durante el día en el interior de las madrigueras dispuestas por los lechones, segun me contaron los moradores del Kordofan.

Nuestro perro salvaje se parece por sus costumbres mas al lobo que á los chacales, por lo que, cuando Giebel lo incluyó en el grupo de los últimos, nos prueba claramente que nunca lo ha visto. Todos, aun los menos experimentados, podrán reconocer fácilmente en él al lobo, pero nunca al chacal.

Su andar es parecido al del lobo; acantónase regularmente en un lugar de corta extension y caza á los animales de poco tamaño, gacelas, liebres, ratones, gallos silvestres y domésticos y otros animales parecidos, sin despreciar por esto toda clase de frutas. A veces, y sobre todo durante la estacion lluviosa, se reúne en manadas; emprende grandes excursiones; acomete rebaños de ovejas y de cabras; los destroza y siembra el espanto entre los pastores. Tiene la costumbre de matar mas de lo que come, y cuando está hambriento échase sobre las carroñas con la avidez de los lobos, y segun Hartmann se arroja sobre materias impropias para comer.

En las estepas del Africa central se caza al lobo de Egipto con los galgos del país, los cuales persiguen con encono á su congénere, le derriban, y á pesar de la firme resistencia que este opone, le tienen cogido hasta que llegan los cazadores y le matan á lanzadas.

DOMESTICIDAD.—Vi al primer lobo de Egipto en el parque imperial de Schönbrunn, y mas tarde tuve la suerte de obtener un par de ellos, los cuales cuidé y observé durante mucho tiempo. Párecense al lobo en sus costumbres; como este, se presentan al principio medrosos y melancólicos y se enojan fácilmente; pero muy luego se familiarizan con su dueño; responden al llamamiento de este, no rehusando mas tarde las caricias. Se asemejan á los perros salvajes en su modo de aullar, aunque por lo general están casi siempre silenciosos. La pareja de la cual cuidé, se unió el 10 de marzo, y el 12 de mayo, esto es, despues de 63 días de gestacion, la hembra parió. No es menester decir que los pequeñuelos eran solícitamente cuidados, y crecían admirablemente, habiendo llegado muy pronto á tener una regular corpulencia; á fines de junio jugaban y retozaban al modo de los perritos, y cuando dejaban concebir las mas halagüeñas esperanzas, murieron de una de las enfermedades epidémicas que suelen atacar á los perros.

EL CABERU—CANIS SIMENSIS

Tanto por su aspecto, como por su cráneo, el perro caberu ó boharja, descubierto por Ruppell en el Habesch, parece diferenciarse del chacal-lobo; por lo que Gray lo ha incluido en un género particular (*simenia*).

CARACTERES.—Es de formas esbeltas y semejante al perro salvaje; pero no en manera alguna al perro doméstico que ha pasado al estado salvaje, como quiere Giebel, ni es tampoco una variedad climatológica del chacal, segun pretende Hartmann. La esbeltez de este animal se manifiesta principalmente en su cabeza parecida á la del zorro; tiene el hocico prolongado y la nariz afilada; sus orejas son medianamente largas y puntiagudas; las piernas largas; el cuello y el tronco alargados; la cola, espesa y poblada, llega hasta el calcañar; su talla se aproxima á la de un perro grande de pastor, pues mide sobre 1^m,30 de longitud; la cola de 0^m,30 á 0^m,35, y su altura hasta la cruz es de 0^m,45 á 0^m,50. Cabeza, dorso

y costados son de un color rojo pardo; pecho y vientre blancos, y las últimas cinco octavas partes de la cola negras (figura 172).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El perro caberu se halla mas extendido de lo que se cree. Me llevaron uno cuando me hallaba en la parte occidental del Kordofan, en los confines de Dahr-el-Fuhr; por manera que debe hallarse en una vasta extension del interior del Africa. Ruppell lo encontró en la mayor parte de las regiones de Abisinia, principalmente en el Kulla, es decir, en la parte baja y tórrida de la Suiza africana.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Devora principalmente las cabezas de ganado, por cuya razon es un animal muy dañino para los indígenas. Tambien caza los antílopes y se alimenta de restos pútridos, como las hienas y todos los perros salvajes ó medio salvajes. No es peligroso para el hombre: reúnese en manadas para la caza á la manera de las especies anteriores.

Los habitantes del Kordofan conocen á este animal con el nombre de *Kelb el Ghala*, ó *perro del desierto*, y le temen mas aun que al *Simr* ó *perro hiena*, por los estragos que causa en sus ganados. Los árabes nómadas, buenos y atentos observadores, no han considerado nunca á este animal como un perro que pasó al estado salvaje; no se fijan sino en sus costumbres y caracteres, y no tienen preocupado el espíritu por las teorías de escuela.

EL LOBO RAYADO—CANIS ADUSTUS

El lobo rayado (*canis lateralis*), animal intermedio entre el lobo y el chacal, es parecido á un perro salvaje, aunque mas pequeño y de distinto color (fig. 173).

CARACTERES.—Tiene el cuerpo prolongado, la cabeza cónica hácia el hocico, el cual es puntiagudo y semejante al de nuestro zorro; los ojos, con iris pardusco y pupila circular, son oblicuos; las orejas, muy separadas la una de la otra como en el chacal, miden mas de la cuarta parte y menos de la tercera de la longitud de la cabeza; están redondeadas en la punta; las piernas son muy largas y delgadas; la cola, muy poblada, llega hasta el suelo, y el pelaje se compone de pelos largos, flojos y rígidos, los cuales cubren completamente el vello lanudo. Segun Sundevall, que fué el primero que dió la descripción del lobo rayado, dice que mide 1^m,10 de longitud, 0^m,33 la cola y 0^m,45 de altura hasta la cruz, dimensiones que corresponden exactamente á las de una loba rayada que yo cuidé. El color, en general de un gris claro pardusco, tira á gris oscuro en los costados, á pardo rojo en el lomo, á leonado en el pecho y á amarillo en la garganta y en el vientre; la cabeza es de un rojo leonado con tintas muy claras producidas por los extremos blanquecinos del pelo; la frente de un pardo descolorido; el labio superior de un gris oscuro, el borde blanco, mientras una raya poco perceptible que parte de él y va hácia las orejas, es de un gris oscuro; una faja que rodea el pecho hácia la clavícula y una mancha triangular entre las piernas anteriores son de color negruzco; presenta además en los costados una raya ancha y larga amarillenta ribeteada de negro, y una tercera raya tambien de este color, pero mas pronunciada, la cual corre desde la parte superior del cuarto trasero hácia la parte inferior delantera del muslo posterior; las piernas son de un vivo rojo de orin, excepto una raya oscura que se extiende á lo largo de la cara anterior de las delanteras; la cola es de color gris en la raíz, leonado en los bordes, blanco en el extremo y el resto negro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El lobo rayado ocupa una vasta extension del Africa á partir de Caferria.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La loba rayada, de la cual fué tomada la descripción que acabo de hacer, procedía de Zanzibar; y el lobo que se conserva en el jardín zoológico de Londres, y que es del mismo color que mi hembra, era procedente de Fernando Vaz, en el Africa occidental, al sur del Gabon. Nuestro lobo es probablemente el mismo perro silvestre al que du Chaillu da el nombre de Mboyo y del cual dice que es un carnívoros muy tímido, aficionado á la caza y excelente cazador. Dice Du Chaillu: «Varias veces he podido observar cuando estos lobos perseguían la caza menor: corren en todas direcciones formando cuadrillas compactas; reconocen al instante la huella de su presa y la persiguen y cogen fácilmente, si es de mediana fuerza y resistencia.» Sienten por la caza y la matanza la misma afición que sus afines, según se desprende de lo que

pude observar en una loba rayada de que cuidé por algun tiempo.»

CAUTIVIDAD.—Esta loba enjaulada seguía con los ojos y con el mayor interés cualquier animal que acertara á pasar por delante de su jaula; un pájaro que pasara volando, una gallina que aun estuviese á distancia, le llamaban extraordinariamente la atención. En sus maneras y costumbres parecía completamente á los chacales y lobos de igual tamaño; mostrábase tímida y recelosa con los hombres y animales de gran corpulencia; al principio recibía con desconfianza mis caricias; poco á poco fué esta cediendo, hasta que por fin, al cabo de algunas semanas desapareció por completo. Levantábase y se acercaba á los barrotes de la jaula cuando se la llamaba; pero aun entonces fruncía de vez en cuando el entrecejo, lo cual me indicaba claramente que todavía no esta-

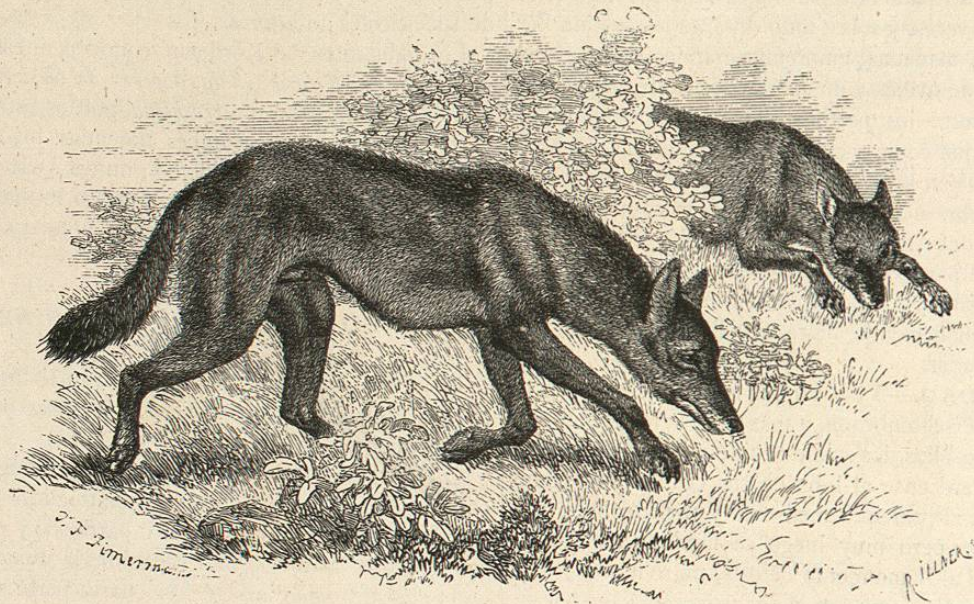


Fig. 172.—EL PERRO CABERU

ba del todo amansada. Logré por último mi objeto: mi loba vino á ser un animal muy manso y llegó á manifestarme verdadera simpatía; no se portó del mismo modo con sus compañeros de jaula; pues nunca toleró de estos la menor familiaridad. Se alimentaba con preferencia de pequeños animales, como ratones, pajaritos, etc., no comiendo con menos gusto ciruelas, peras, cerezas y rebanadas de pan con leche. Era muy sensible á los cambios de temperatura y sobre todo parecía no poder soportar la fría del norte; se tendía á la manera de los perros, sin ejecutar el menor movimiento; se levantaba al momento de llamársela; pero no con el gusto de antes, ni se acercaba á los barrotes de la jaula. En verano cambiaba por completo, y estaba muchísimo más alegre.

EL CHACAL COMUN Ó LOBO DORADO— CANIS AUREUS

El chacal (*lupus aureus*, *canis barbarus*, *indicus*, *micrurus*) es el animal que los antiguos llamaban thos ó lobo dorado, y también probablemente el que se designa con el nombre de zorro en la historia de Samson, quien se valió del mismo para incendiar los campos de trigo de los filisteos. La palabra chacal viene de otra persa *sjechal*, que los turcos han convertido en *schikal*; los árabes le llaman *dieb* ó *dib*, que significa aullador, y ciertamente no se le podía dar un nombre más adecuado. Se le conoce en todos los pueblos de Oriente,

y se habla de sus hechos con la misma complacencia que nosotros lo hacemos de la zorra.

CARACTÉRES.—El chacal mide en conjunto de 0^m,90 á 0^m,95 de longitud, ó de 0^m,65 á 0^m,70 el tronco y 0^m,30 la cola; su altura hasta la cruz es de 0^m,45 á 0^m,50; su constitución es vigorosa; largo de piernas y de cola corta; tiene el hocico más puntiagudo que el lobo, pero menos que la zorra; su poblada cola le cuelga hasta los pies; sus orejas son cortas, miden á lo más una cuarta parte de la longitud de la cabeza y están muy separadas la una de la otra; los ojos son de color pardo claro y las pupilas circulares. Su basto pelaje, de mediana largura, presenta un color difícil de describir; el fondo es leonado sucio ó gris amarillento, que tira un poco á negro en el lomo y los costados, presentando á veces manchas ó líneas negras de forma irregular, las cuales vienen á terminar en las espaldillas. El color cambia bruscamente en los costados, muslos y piernas, las cuales, como los lados de la cabeza y el cuello, son de un rojo pálido; el centro de la frente es por lo común de un color más oscuro, á causa de que los pelos de esta parte tienen negros sus extremos. La cara externa de las orejas está cubierta de un pelo muy espeso y de un color rojo amarillento, mientras la interior presenta los pelos menos abundantes, pero más largos y de un amarillo claro; el color gris de la parte inferior cambia en amarillo blanco en la garganta y en el vientre, en amarillo rojo en el pecho, y en gris en la parte inferior del cuello; distingúense

en la clavícula fajas transversales de color oscuro y de forma irregular; los pelos de la cola, que son negros en el extremo, ofrecen matices de un amarillo leonado (fig. 174).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El chacal abunda mucho en el Asia menor, la Persia, las orillas del Eufrates, Palestina y el norte de Egipto.

El verdadero chacal no existe en el resto del continente africano ni en las Indias; pero le reemplazan allí especies esparcidas. En Europa se encuentra rara vez en la Morea y en algunas penínsulas de la Dalmacia. Al norte de la India y en el Nepal vive otra especie de chacal que es quizás una simple variedad y que yo no he visto nunca; se le llama *landjak* (*canis lupus pallipes*, *saccalinus indicus*).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El chacal común prefiere los cantones montañosos á los países llanos, y

habita principalmente los bosques. Descansa y permanece oculto durante el día, y sale por la noche á cazar en compañía de sus semejantes.

Aunque vive por lo regular asociado, se le encuentra no obstante solo algunas veces.

Puede considerarse como el animal más atrevido, á la vez que el más importuno de toda la familia de los perros.

Léjos de evitar la vecindad del hombre, introdúcese en los pueblos, y hasta en los patios, y en el interior de las habitaciones, donde roba todo cuanto encuentra. Más de temer es por esta cualidad que por los ruidosos aullidos con que turba continuamente la tranquilidad de la noche.

Apenas llega el sol á su ocaso, oyésele aullar en todas direcciones sin descanso, de una manera muy semejante á la del perro, aunque el sonido es más prolongado. Probable-

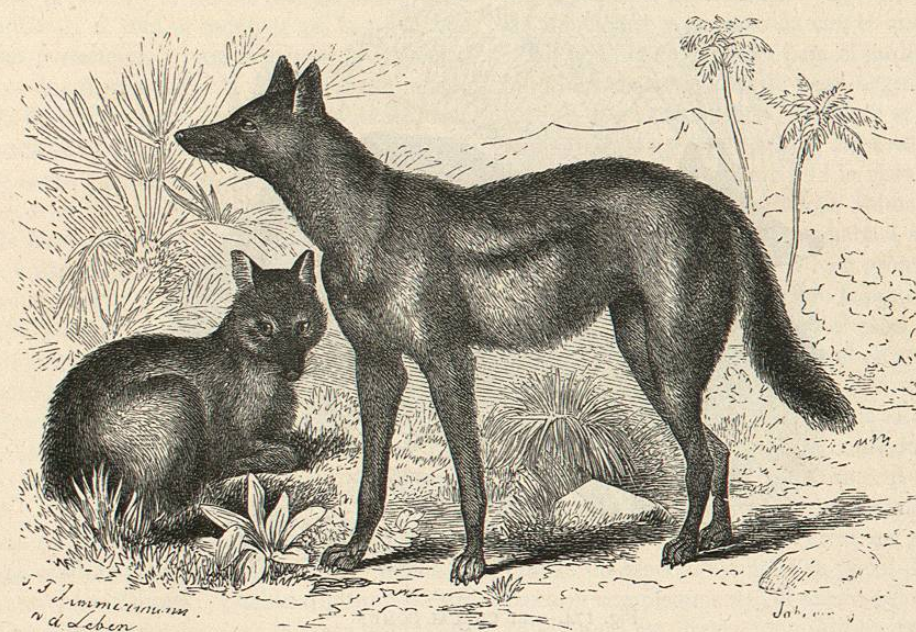


Fig. 173.—EL LOBO RAYADO

mente será esto una señal, pero de ningún modo un grito de dolor: aunque esté harto, el chacal aulla de un modo tan lastimoso y plañidero, que no parece sino que se muere de hambre. Apenas se percibe la voz de uno de ellos, todos los demás le contestan, de modo que en las granjas aisladas se oye con frecuencia la música más singular, cuyos sonidos llegan en todas direcciones. Hay casos en que estos aullidos se parecen á los gritos del hombre que pide socorro, y entonces inspiran un verdadero terror. Son insostenibles por su duración, tanto que nadie podría dormir al sereno cuando se oyen; y harto se comprende que los habitantes de los países donde viven los chacales aborrezcan á unos seres tan importunos.

Este odio está además justificado por otros motivos: si los chacales hacen desaparecer las inmundicias, y destruyen toda clase de animalejos nocivos, sobre todo ratones, no por esto dejan de ser menos dañinos en el más alto grado, de modo que los servicios que puedan prestar no compensan sus destrozos.

Devoran todo cuanto pueden alcanzar y además cogen toda clase de objetos en las casas, en los patios, las tiendas, las habitaciones, las cuerdas y las cocinas. Se llevan todo lo que encuentran, y su inclinación á la rapiña solo iguala á su voracidad. Cuando se introducen en un gallinero, proceden como el zorro; matan las aves con la misma rabia que la marta; y

si no tienen tanta astucia como el primero de estos animales, no le ceden en osadía. De vez en cuando acometen á una res extraviada, tal como cabra ó cordero; persiguen la caza pequeña y devastan los jardines y las viñas.

Los chacales se alimentan en las orillas del mar de los peces y moluscos abandonados por las aguas.

Siguen en manadas numerosas á los grandes carnívoros, para devorar los restos que estos dejan.

Los chacales siguen también á las caravanas, tratan de penetrar en el campamento y roban allí cuanto pueden coger.

Durante sus expediciones caminan con lentitud, se detienen, aullan, escuchan y miran; cuando han hallado una pista la siguen con ardimiento, y apenas están bastante cerca de su presa, se lanzan sobre ella de improviso ahogándola en seguida. Si encuentran un hombre se dispersan y huyen, aunque para reunirse bien pronto y continuar su marcha. Según dicen los levantinos, acometen algunas veces á los muchachos, y aun al hombre cuando está enfermo ó herido.

Los chacales son de todos modos harto dañinos para justificar la aversión que inspiran. En algunos países son una verdadera calamidad, y únicamente los perros les tienen á raya, razón por la que abundan mucho estos últimos animales, pues tan pronto como oyen los aullidos del chacal, se precipitan en su persecución.

Según dice Tennent, abundan muchísimo en la región